

***LUZ
EN EL
TIEMPO***

Antonio López Baeza

<http://www.feypoesia.org>

*A mis padres, a quienes debo,
antes que a nada y nadie,
esta pequeña luz que soy,
la luz cierta en que vivo
y esa gran luz que nos define.*

A quien me leyere.

¿Tienen algún valor estos versos...? Un día —tal vez— vendrán a ellos hombres eruditos, cargados de sabias y penetrantes razones, e intentarán rastrear entre sus frutos la huella de tal autor, la sombra de aquel otro, tales o cuales dulzuras —o amargores— que nos recuerdan a... ¡Qué importa de ello! Jamás ha existido logro humano que no hincara sus raíces en otra humana obra, a la que continúa, rememora o repite, haciéndola un poco más de todos.

Nunca he pretendido, a la manera apátrida o iconoclasta, negar ni disminuir mi tronco poético —quiero decir vital— con cuantos me precedieron y aleccionaron en el cultivo del lenguaje, en los sondeos del espíritu, en la lírica conmoción que da forma a toda verdad compartida.

Escribo versos, como quien emite telegramas de urgencia a desconocido e innominado destinatario. Telegramas de urgencia a favor del hombre que soy, que somos, que peligramos. Telegramas de urgencia a favor de la Vida que nos ensavia y trasciende y..., sin embargo, no sabemos amar de modo resuelto, atrevido, encadenado, dejándola, así, que nos apague.

Escribo versos, porque me ahoga la necesidad de conocer que algo es verdad, cuando todo me parece mentira... Y es entonces que, la palabra de mi verso —la más distante a mí, a la vez que la más próxima— apunta, como en éxtasis, la conquista de tantos insospechados mundos que aguardan en posibilidades de ser: el primero de los cuales yace en mí.

He aquí toda la temática —eje de libertad— de mis versos: El hombre. La Vida. Del uno a la otra, en reciprocidad, como sendero siempre borroso, Dios. ¡Dios! Como un sendero imposible de andar en solitario, sin el abrazo que nos alerta hacia todas las catas de Belleza, Ternura y Esperanza: Honduras únicas del caminar.

¿Tienen algún valor estos versos...? Quisiera —verdad mía— verme libre de ese género de valor que se cifra en la gloria del futuro, en la lograda supervivencia estética. Busco —Amo— Ser en la Palabra. Y esto me es todo.

Bajo la espesa luz de su silencio, entre el ramaje de su crecer crujiente, estos versos —troceo de mi alma hacia tu puerto— me han proporcionado instantes de armonía, de pureza, de gratuidad: Tales ríos que arrastran, sin resistencia, a lo eterno. También tú, seas arrastrado, amigo.

ANTONIO LOPEZ BAEZA
Cartagena, febrero de 1973.

I

**CANCIONES
CON
DOBLE LUZ**

*Da doble luz a tu verso
para leído de frente
y al sesgo.*

A. Machado

GANADO YA EL MISTERIO **(Prefacio)**

DOBLE luz me acuchilla,
me agiganta...
En cruz de doble luz
pendo en el aire
de
lo más cierto y nuestro.
En cruz:
En luz del tiempo.
Humanamente hecho
para sentir
humanamente humano
el pulso de lo eterno.
Y
no es desgarradura
de este mi ser
la luz crucificada
en que gimo y
me siento
bandera de lo vivo
en el hallazgo
del dolor,
justa cima del encuentro.
En doble luz de cruz
vivo vencido,
ganado ya el misterio:
Escala de Jacob,
a cuyo pie
derribado mi aliento,
soy
ola de los siglos golpeando
a inéditas bellezas
la estatura de mi hombre insatisfecho.

MÁS

MÁS que el prado verde.
Más verde es el sueño
que mi alma bebe.

Más que el monte alto.
Más alto es el sueño
que en mi alma guardo.

Más que el aire libre.
Más libre es el sueño
que mi alma persigue.

Como el prado, verde.
Como el monte, alto.
Como el aire, libre.

Más verde.
Más alto.
Más libre.

CLAMOR DEL PUEBLO

NOS robaron los montes.
Nos los robaron...
La brisa nocherniega
los campos mayos...

Los montes.
Pinares que devanan
mar en canciones.

Los montes.
Que son de los que apuran
cielos de amores.

Decid, a esos señores
que los robaron,
que son de los poetas
cuanto más altos.

... Esos señores,
que no saben de celos
de rondadores.

Decidles que se bajen.
¡Que suba el pueblo!
¡Que dance a pie descalzo
su alegría sin cuento...!

... Esos señores,
que ni al pueblo le dejan
leñar visiones.

Ni a los poetas
que sajan de sus manos
cardos y estrellas...

Nos robaron los montes.
Y no sabían
que en sangre guerrillera
más altos y más libres
reverdecían...

QUE NO ME DIGAN A MÍ

*¡Que no me digan a mí
que el canto de la cigarra
no es bueno para dormir!*

(Popular español, escuchado
cuando niño, de labios de
mi madre)

¡CUÁNTA cigarra cantando
bajo este tórrido sol
del «tú, obedeces; yo, mando.
Que aquí no hay otra razón»!

Qué larga siesta. ¡Qué larga
si no rompemos el cerco
monorrítmico
de numánticas cigarras...!

¿Quién se atreverá a salir,
mostrando su gallardía
de pueblo, que mal se fía
de este monótono canto...?

Que hay mil relevos de sol
para que la siesta venza
el vuelo del corazón.

¡Cuánta cigarra pagada
con oro de falso sol...!

... Que no me digan a mí,
que no ha de llegar la hora
que el huero rabel reviente,
y cese tanto dormir...
¡Que no me digan a mí!

CANCIÓN DE LA ESPOSA OBRERA

¡... Y otra vez la sangre al río!
Quiera Dios que no se empape
de ella, este pañuelo mío.
Este pañuelo de amor,
sencillamente tejido,
sencillamente de amor.

Pero en balde,
que nunca amor es de dos
si entre los dos nada arde
que abraza al par a los dos.

Y este pañuelo, teñido
en sangre,
es pañuelo mío.
Porque es pañuelo de amor
contra el odio de los otros
que quiso ahogar nuestra voz.

Y será, empapado en sangre,
bandera de nuestra vida
que es vida aunque se derrame.

¡Y otra vez la sangre al río
por los caminos de España...!
¡Quién viera el mar con su lengua
azulando tanta lástima...!
Sangre de mi sangre obrera,
hermana sangre del alma,
hermana por verdadera.

Quién viera puentes caídos
y allanadas escaleras,
para que, la sangre obrera
invadiera terco olvido
con su verdad hecha fuerza:
Fuerza de amor y destino.
Destino de abrazo y fuerza.

Pero vámonos, tú y yo,
herederos de esta sangre
que no dejaremos nunca
que del pañuelo se lave,
que del pañuelo se seque,
que del pañuelo se calle.

Pero vámonos tú y yo
por los caminos de España
a empapar sangre de amor.

PEQUEÑA ELEGÍA POR UN HERMOSO IDEAL

DIMOS muerte entre todos
a la paloma.
La de la gracia larga
en pluma airosa.

¡Cómo volaba,
apuntando hacia el cielo
su proa alta...!

Cuando subía,
eran montes y valles
los que crecían.

Y a su bajada,
la libertad del viento
la acompañaba.
¡Qué largo duelo
hacen prados y ríos,
sus amigos sinceros!

Hombres que amáis la luz,
llorad conmigo:
La del más limpio vuelo,
¡muerte le dimos!

ALIENACIÓN **(Teoría y Praxis)**

I

SILENCIO va por el agua.
Silencio va.
Ni brisa en racimos de olas,
ni estelas del caminar.
Silencio va.
Ni el cántico de los bosques
abrevando claridad,
ni el descenso de unas fauces
sedientas de más verdad.
Silencio va.
Silencio va por el agua
que ya no es río, ni es mar,
ni es catarata, ni es fuente,
ni lluvia que dulce bese
los ojos al resbalar.
Silencio va por el agua.
Silencio.
Silencio va.

II

Porque el segador no tiene
cuerpo hacia la mies doblado,
brazos celosos del trigo,
cantares de siega en alto,
... porque el segador no tiene
... muere de amarillo el campo.

III

¡Ya no más luz ...!,
¡Ya no más luz ...! —Gritaba
por Elche
enfebrecida
una palmera—:
Que tengo las entrañas
dóciles al misterio
y
la frente
perdida en evidencias.

IV

Sí que el amor era libre
del pecado y de la muerte.
Sí que la sangre surtía
de inocencia anchos torrentes.
Sí que la estrella más alta
lo era menos que tu frente.
Sí que el hombre era del hombre
de orilla a orilla y sin puentes.
Sí que la vida era nuestra
que se nos fue haciendo ausente
hasta enterrar su alegría,
su presente.
Pero el hombre no sabía.
Pero el hombre no sabía.
Pero el hombre no sabía.

y V

Obrero de la Palabra,
definidor de presencias:
Mira que el hombre no sabe
nombrar su propia dolencia.
Mira que se apaga, inédito
de asombro, en alma y en venas.
Mira que se muere mudo
sin saber qué muerte es cierta.
... Obrero de la Palabra,
tú,
poeta:
Alúmbrale su Misterio
al hombre.
Dale su voz sin cadenas.

REBELDÍA

Si me niegas mi pan,
me echaré al monte:
Donde el tomillo aromas
de libertad responde.

Me echaré al monte,
si a mis pasos negares
su hondura de hombre.

Y si me escondes
la luz de la mañana
para escribir mi nombre.

Me echaré al monte:
Con el Pan de los pobres
mi patria y mi horizonte.

... El alba será fría
tras tan ardiente noche...

¡Temible de canciones
descenderé del monte!

SI LA JUVENTUD NO CANTA

*A Juan Guzmán Salvadó,
joven amigo
que ama la paz y su canción*

Si la juventud no canta,
nunca la paz se alzará
por los caminos del mundo.
¡Nunca la paz...!

Si la juventud no canta,
la Fuerza
mentirá paz;
el Miedo
mentirá paz;
las Bombas mentirán paz
para siempre
y por jamás.

... Si la juventud no canta
libremente
su verdad.

ALTA SONRISA

BAJO un sol mediterráneo
—¡Valencia de Las Arenas!—,
sangre del Levante ardiente
hurta al mar sus rosas frescas.

Jóvenes que aman la vida
desnuda y limpia. Y que sueñan
escaladas de ternura
cuerpo a cuerpo, vena a vena.

¡Gozo claro
de una mañana playera...!
Junto a un mar que canta y huye
y un cielo que aplasta y besa.

Y esta verdad de los cuerpos:
Bronce de éxtasis. Belleza
del paso y del juego, en arco
triumfal, de alegría serena...

Bajo un sol mediterráneo
—agosto en Valencia lleva
mucho volcán por la sangre—
se destallan rosas frescas.

Y, hay un Dios, Alta Sonrisa,
—¡Valencia de Las Arenas!, —
que se enjoya con la carne
morena en ellos y en ellas.

DEL AMOR SINCERO

¿POR QUÉ bajan
hasta el suelo
si
son más bellos volando
por el cielo...?

¿Por qué bajan los tordos,
madre, a esos campos...?

¿Por qué se ocultan,
piando,
de dos en dos,
tras la yerba
menuda de los sembrados...?

... Tal vez se trate
de tordos
enamorados...

Madre... ¿es que el amor
es malo
para no decirlo al viento
piando,
volando...?

¿Por qué bajan hasta el suelo
si, son más bellos amando
en el vuelo...?

II

**MIENTRAS
SUENA
ESTE HOY**

*Animaos unos a otros todos los días,
mientras suena este HOY,
para que ninguno de vosotros
se endurezca en el engaño.*

HEBREOS, 3, 13

EL SER HOMBRE

Si os digo que mi alma
está herida
de mañanas,
... creeréis que tengo puntos
cardinales de esperanza.

Si os digo
que mis ojos,
no resisten más belleza
de tanta que los cabalga...

Si os digo,
si os dijera
que no tengo fruto en rama
porque lo tengo en cosecha...

Creeréis
que soy distante.
Creeréis que soy distinto.
Pero
es tan corto el camino
—el del beso y la palabra—
como larga es la esperanza.

¡Y esta hoguera que se aviva
con rosas frescas del alma...!

Si os digo..., si os dijera
que, el ser hombre,
me ha costado
la tala de mis estrellas.

TENGO FE

TENGO fe en estos ojos
que ahondan la belleza
como la raíz extensa
que penetra la vida

Tengo fe en esta carne,
enemiga de sombras,
en que el amor es viento
de invencibles semillas.

Tengo fe en esta huella
diminuta del alma,
que siembro entre tus manos
al estrechar las mías.

Tengo fe en esa flor
—no sé dónde ni cómo—
que alegrará tu paso
de mi polvo encendida.

Y en la canción que canto
y en la canción que olvido,
tengo fe de volver
cantando el nuevo día.

Porque ser hombre es fuego
que acrisolan los siglos,
purificando escorias
que ocultan la armonía.

Perdonadme mi fe.
...Bien sé que a muchos duele
compartir aire y suelo
con mi inmortal herida.

... Esta herida en creciente
de mirar desde adentro
y, resistirme a ser
yerba de un solo día.

CERTIDUMBRE

NADIE me ha abierto,
nadie,
esta puerta con frondas
de abrazos milenarios.
Que, me la he abierto
yo.

Nadie me ha dado,
nadie,
esta lluvia exiliada
como río sin fuentes.
Que, me la he dado
yo.

Nadie me ha dicho,
nadie,
que el camino es de fuera
oleadas de muerte
y, de dentro, canción.
Que me lo he dicho
yo.

Nadie me ha puesto,
nadie, nadie, nadie,
esta mano de fuego
que me embride a volar sin derribar
los besos,
sin acuciar la luz trascendida
en el tiempo,
sin rozar las paredes, levísimas,
del sueño.
Que, me la ha puesto
Dios.

HALLAZGO

PORQUE me sé salvado
más allá de mí mismo.
Y mi canción renace
de apagadas cenizas.

Porque la luz es luz,
aunque ciegos mis ojos.
Y la verdad amor,
aunque yertas mis manos.

Porque mi talla alcanza
más cima de mi nombre
Y mis obras se enraízan
más hondo de mis huellas.

Porque mi vida es otra
semilla de más vida.
Y en tanto es verdadero
mi yo cuanto nosotros.

Porque me sé llamado
a pesar de mí mismo.
Y mi destino sólo
florece en el misterio.

... Puedo saber que el mundo
es pequeño en mis manos.

... Puedo saber que el hombre
es grande en su alegría.

... Puedo nombrar tu ser
allanando distancias.

... Puedo tocar a Dios
y... ¡seguir siendo hombre!

PROFESIÓN DE AMOR

No me hables más, Señor,
de que yo ame
como amas tú, en lo eterno...

¿Amor de trascendencia?
¿Mirada más allá
de lo que veo...?
¿Espíritu en espíritu, enlazados
como en vuelo,
al vacío de tu encuentro...?

¡Yo no sé...! Pero siento
que he de amar en la tierra
aproximado
a cuanto enraíza en tierra
su recortado aliento.

Que sólo puedo amar
cuando sangre del otro me golpea
cascadas de ternura
río en pecho.

Que quiero amar así,
barro alzado con barro
reconstruyendo el arco
invencible
del beso.

¿Renuncia a tu llamada de infinito?
¿Voluntaria clausura
en límites opacos de este tiempo?
¿Hombre que al fin se acepta
primavera de un día
que ha de apurar un cáliz sin regreso?

¡Yo no sé...!
Mas, presiento
que un corazón de carne, nunca puede
amar sin destrozarse,
a ritmo eterno.

Y
que tu amor
es viento de ladera
alzando a contracielo
derramada cosecha en florecillas
que murieron de olvido
a ras del suelo

RECONCILIACIÓN

DAME esa mano... ¿Qué importa
que esté sucia...?
¿Qué más da
si a todos nos ha el camino
salpicado...?

Mira adentro... Mira adentro...
Tal vez descubras que hay algo,
algo que es más tuyo y nuestro
y que no pudo enlodar
tu andar
ni tu pensamiento.

Dame esa mano.
La tuya.
... No la inventes.
... No la ocultes.
La tuya es la que yo quiero.

(¡Qué feo vicio mirar
de fuera,
y nunca mirar de dentro... !)

Dame esa mano de hombre
y aprendamos
que, ser hombres desde dentro
es salpicarse por fuera
con el barro
del sendero.

Sin echar en el olvido
que ese barro
lo amasamos tú y yo —¡perdón,
yo, primero!—
con nuestro pisar pesado,
con nuestro pisar ligero.

CONTRA LA MUERTE

I

Si tu voz y la mía,
para cantar unidas
atravesaran cielos desgarrados,
... no sería la muerte
lo que tú y yo cantáramos.
Por siempre
cantaríamos
la gracia de un mañana sorprendido
en que, tú y yo, distintos
y cercanos a un tiempo,
sellaríamos a besos, hasta hacerlas eternas,
las obras de este siglo
que tocamos a filo de nuestra alma florecida
volando hacia el encuentro.

II

Y aquella puerta, aquella
que estuvo entre los dos siempre cerrada;
que nunca fue columna de misterio
en espirales de alma;
que siempre nos mostró su airado rostro
ajeno al eco alegre en la otra cara,
... caerá.
Mas no con viento de llanto impenetrable,
sino de paz fundida
en la estrella polar del canto descifrada.

y III

No habrá silencio que no
tenga algún día su voz.

No habrá muralla que no
se derrumbe ante el amor.

No habrá una mano que no
haya sembrado calor.

Ni un solo río que no,
del mar, retorne a sus fuentes,
para empezar su canción.

No será la mar la muerte.
No.

LA PAZ QUE NOS DEBEMOS

*A Pedro Provencio, que me envió
su libro de poemas
pidiéndome la paz de la poesía
que cada día nos debemos*

PROVENCIO...

A ti y a mí, la ternura, nos golpea
hacia un mañana puro fuego.
 por eso, madrugador de frutos,
 te llueve la esperanza
 en cascadas de abrazo insatisfecho.

Provencio...

¡Bien tu nombre nos revela
la clara raíz de tu acento...!
 He deshojado tu verso:
 Roja llaga
 que hace luminoso al cuerpo
 que la guarda.

Provencio...

Nuestra amistad es cadena
de un corazón sembrado en campo ajeno.
 Y bien. La paz la debemos
 tú y yo, a aquel mismo espejo
 que se quebró en el encanto
 de un rostro olvidado y nuestro.

Provencio...

¡Nunca el alma es alegría
si estalla roto el silencio...!
 Por eso. Por eso digo
 que nos sigas repartiendo
 caballescá andadura
 del hombre que se busca el pulso eterno.

Provencio...

¡No habrá cosecha de gracia
si no canta libre el pueblo...!
 Comprenderás, entonces,
 que te escriba en mojado:
 ¡Nunca el dolor fue seco!

Provencio...

¿Te suena España
como un reloj en regreso...?
 A ti y a mí nos golpea
 ese tenaz alzar la luz en ruinas
 que ensombrece la flor libre del tiempo,

CANTAR DE AMIGO

I

TODOS pretenden cantarte.
... Con la rosa
o con la espada...
Libertad:
Ave que, errante,
rasgó el azul con sus alas.

Con un beso te proclaman.
Te conquistan
trecho a trecho.
Y mueres al ritmo cálido
en que se pliega tu vuelo.

Todos pretenden cantarte
porque
cantarte es tenerte.
Yo, no.
Yo sólo pretendo
ser el viento
que se ahonda,
que se ensancha por tu pecho.

II

El aire que nos salva
no es aire tuyo o mío.
Que es aire nuestro.

Como del ave en vuelo
todo el azul espacio.
Es todo el cielo.

Que es aire nuestro, digo,
que es nuestro cielo
aquel en que salvamos
espacio para el beso.

III

No es del tiempo,
que es del hombre.
Y el hombre es de quien lo llame
por su más remoto nombre.
¡El nombre de su alegría
que abrasa, sin consumir,
las horas de su raíz íntima...!

Más allá de su presente
duerme su danza de vida.
Duerme, esperando la voz,
única amiga, que lo nombre
hacia su propia conquista.

Y el hombre
siempre responde.

IV

Hay cosas tristes, tristes,
no lo niego.
Tan tristes como el llanto
sin cielo en pecho ajeno.
Tan tristes como el mar
bajo unos ojos muertos.
Tan tristes.., como yo,
cuando hacia mí me vuelvo.
... Hay cosas tristes, tristes
—¡no lo niego!—,
cual es esta alegría
de vivir sin saberlo...

V

Me acercaré al silencio
y él me dirá mi nombre venidero.

Me acercaré a tus ojos
y ellos dirán la luz con que yo veo.

Me acercaré a la tierra
y ella dirá la sed de que yo muero.

Y ellos dirán mi abrazo sin reserva
a todo cuanto es vivo y verdadero.

y VI

Porque tanto he amado
sé que nada he perdido.

... Tiempo.
Ternura.
Canto...
¡Todo cuanto os di
a corazón partido...!

¡Todo cuanto me resta
a corazón rodado...!

... Lucha.
Esperanza.
Llanto...

Porque tanto he amado,
sé que aún me queda mucho
temblor de enamorado.

III

EL CANTO
LIBERADO

*No canta libertad más que el esclavo,
el pobre esclavo;
El libre canta amor.*

M. DE UNAMUNO

MEDITACIÓN EN EL NACIMIENTO DE RIO MUNDO

Para AMELIA MORENO REVUELTO

I

SABIDURÍA del río:
En la gruta, donde nace,
se abre camino en la roca
soñando hacer verde el valle.

II

¡Y, cómo canta en su cuna,
juguetón,
el niño río, en cascadas
que ríen hacia el amor...!

III

Otra lección:
Es más fuerte su canción
mientras está contenida
en las fuentes de su vida.

IV

Y es más alegre su paso
cuando va copiando el cielo,
cauce abajo,
en sus charcas y en sus pozas
y entre las piedras redondas
que el tiempo del agua pule
y el sol dora,
cerca de la margen verde
donde el pino crece;
y el hombre, contempla y sabe
que hay algo bello en vivir
como el río,
dando la vida al pasar;
y llevándose consigo, a su morir,
como el río,
las luces del caminar...

V

Mas, tu canción, Río Mundo,
¡quién supiera interpretarla...!
¡Quién bebiera de sus notas
tu libertad y tu savia...!
Que más allá de su encanto,
de su reidora audacia,
el misterio de un destino
la traspasa.
... Vivir para ser tú mismo,
sin ayer y sin mañana,
sin maestros ni doctrinas:
¡Sólo con tu sola gracia...!

VI

En la cascada
el agua es polvo de brisa.
Y la levanta
—en tanto el sol viste de iris
los juegos de su acrobacia—
un viento viril y terco...
Sobre el muro de cuchillo
por donde el agua resbala,
un musgo, celoso y tierno,
sigiloso se desliza
hasta besarla...

VII

Entre ceñudos riscos,
al despeñarse,
lanza solemne el río
su bendición de padre:
¡Fecundidad y bríos
permanentes alcancen
cuantos de mí aprendieron
a renovarse ...!
¡Que cada día
reverdezca la gracia
de una ilusión:
Como en la fuente virgen,
allá escondida,
nuevo el vital arroyo,
y nueva es, cada instante,
la canción.

y VIII

Tu grave lección, Río Mundo,
paz ha llovido a mi alma.
Bien vale, pues, que te pague
con luz de verso o crisálida.
Más: Hoy quisiera, Río Mundo,
ser como tú, agua clara,
agua dulce y sonora,
sin temores, sin nostalgias;
que corre y corre a otro río
dejando cuna y vaguada;
siendo tú mismo, y ya otro,
río de raíces cruzadas:
... Que en esta vida de hombres
sólo un abrazo nos salva.

LITURGIA DEL CAMINAR

No amo ya los caminos solitarios.
Amo al hombre
que no sabe pisarlos.
Y, sin embargo,
vuelvo a la soledad de tus caminos
para encontrar al hombre
cercano y mío.

* * *

Campo, campo, campo...
Cuando en ti me pierdo
de ti me rescato.

* * *

Cuando en ti me ahondo,
paso a paso, corto,
de asombro en asombro...

* * *

Campo de la tarde:
A hombros del silencio
el primer lucero
de altura me invade.

* * *

... Mi voz se hace huella
acunando un río
manso de tristeza...
Se perdió mi sombra
veredas del campo,
entre un sol de muerte
y un lucero alto.

* * *

¡Qué exacta mi sombra
bajo luz de ocaso...!
Sin relieve altivo,
con el surco oscuro,
tú a tú dialogando...

* * *

Mi amor, sombríamente mío,
en el campo lo he perdido.
¡Y en el campo lo he ganado,
mi amor, ya remadrugado...!

* * *

Que yo aprendí a dialogar
cuando mi paso contuve
junto al cardo del sendero,
frente al perfil de la nube...

* * *

Y, por cantar libertad,
me tracé, a campo desierto,
fronteras de Dios, alzando
límites hacia el encuentro.

* * *

¡Conmigo vais...! Aunque a solas
con mi dolor me acompañe.
Que es el campo
hoguera de altos silencios
fundiendo en luz lo distante.

* * *

Campo-Padre de mis horas
en liturgia de esperanza:
Éxtasis del paso, aunando
sueño y vida, carne y alma.

* * *

No amo ya los caminos solitarios.
Amo al hombre
que no sabe pisarlos.
Y, sin embargo,
vuelvo a la soledad de tus caminos
para encontrar al hombre
del misterio perdido.

* * *

Campo, campo, campo...
Voces que convocan
—¿de dónde—? al abrazo.

BIOGRAFÍA EN EL MAR

Para ASENSIO SÁEZ

I

JUNTO al Mar, se hace camino,
sin andar.
... Junto al Mar
no hay horizonte que no
nos penetre, nos transporte,
sin caminar.
... Junto al
Mar...

II

Buscar un lugar de paz,
junto al azul que retorna:
Azul de viento y de sal.

Mi huella sobre la arena.
¡Mi camino sobre el Mar!

Mis ojos, ola tras ola,
brujulando una verdad.

¡Qué distante queda el cielo,
aunque es azul, como el Mar...!

Cuanto más se hunde mi huella
más alto va mi cantar.

¡Y qué segura es la roca
de mi nuevo edificar...!

... La roca de esta belleza
azul de viento y de sal...

Buscar un lugar de paz,
y retornar con los ojos
chorreantes de verdad...

III

Niño, yo, tierra adentro,
desnudaba mi alma
ante espejos de azahar.
Ya hombre, todo tierra,
vuelve en alma mi vida
si
me la viste
y la desnuda
el Mar...

IV

Banderas del Mar... ¡Banderas
izadas sobre mis penas...!

Más allá del campo verde
más verde el Mar se estremece.

Dadme la mano a ese monte
donde el Mar es horizonte.

Azul..., que nunca es azul:
Que es la sonrisa del tú.

Redondo Mar sin fronteras,
náufraga mi alma sin velas.

¿Perdida va...? ¡No...! Tranquila
por un Mar de anchas conquistas.

Por mar de sonrisas altas
en que mi alma se agiganta.

¡Dejadme en el Todoazul,
náufrago siempre del tú!

V

¿Dónde me soñaste antes,
Padre-Mar,
de pinceles vigorosos,
que azulaste mi vivir...?
¡Sólo tu sueño, Mar,
sólo tu lienzo,
arrugado y extenso,
pudo estampar mi pulso apresurado
en tu abrazar —que es mi nacer—
sin fin...

VI

Ella era el Mar,
¡y yo la quise
más que a mi misma juventud...!
Nunca sabré si fue su amor o el Mar
quien desgarró a jirones la tristeza
de este pesar en luz de inmensidad.

VII

Lo que no es, lo que no fue,
lo que
no podrá ser mi vida,
tú lo cantas:
... Retorno de la gracia en rebeldía.
Rebeldía en pureza de más gracia.
¡Gracia de la más pura rebeldía...!

VIII

Intemporal, anónima,
sin luego y sin empeño,
... ardes en tu verdad:
Mar,
desceñida hoguera,
iluminando en haces de hermosura
el tronco de tu inquieta mismidad.

IX

Y Dios. ¡Y Dios! ¡¡Y Dios!!
... Es como un grito
guerrero
que, ante ti, desmelenada Mar,
se me despeña...

X

No vengo yo a pedirte canciones.
Tiempo atrás tuve labios de sal.
¡Y aún me queda un regusto tirano
que me empuja a soñar junto al Mar...!

XI

¿Canciones...? ¡Las tuyas...!
¿Quién podrá imitar
tu decir certero
que ahorre palabras
derrochando sal...?
¡Silencio...! Poetas,
a sentir
el Mar.

XII

Me hiere tu silencio:
¡Cállate, Mar!
... Me hiere tu silencio
con tanta novedad...

XIII

Me faltará... Me faltará una patria
que dé estatura y nombre a mi esperanza.
Me faltará, en naufragio, hasta el amigo
que desande en mis ojos su mañana.
Tal vez, hasta me falten
—si es que ya no me faltan—
venas a mi vivir, y a mi morir razones,
que sumen vida y muerte en cifra exacta.
... Pero tú, Mar, te quedas.
Como se queda siempre la inocencia
tímida y asomada,
a unos ojos que ardieron en asombro
del niño aquel que al Mar interrogaba.

XIV

Y... ¿qué podré pagarte, a cambio,
Mar —oh, Mar— si
yo soy sólo hombre;
y ser hombre es tener siempre de menos,
hambre siempre de más.....

XV

Resurrección fue aliento de victoria
anudado, a tu vera, por mi sangre:
¡Ya sólo sé de un arribar en vida
a los eternos puertos
tras de cada combate!

XVI

Dile a Dios que te deje
tal como te he mirado,
en ofertorio intacto
para aquel Día, Mar...
Para aquel Día, el Suyo,
en que el cielo y la tierra
—que no tú, Mar—
gocen restituida
su llorada justicia original.

XVII

Ya volveremos,
mi sombra y yo a tu vera.
Mar, viejo amigo...
Ya volveremos.
... Cuando otra vez mi sombra
haya su luz perdido..

y XVIII

(Plegaria de retorno)

Dame, Señor, mirada azul
para ver en profundidad.
Y para ver en lejanía
mirada azul tóname a dar.
Dame besar de olas en playa
para aprender a hablar de paz.
Dame esas mil formas de gracia
de cada luz al rielar.
Y dame, en fin, cuando la noche
arroja piedras sobre el Mar...,
dame bogar manso de estrellas
como canción de eternidad.

INDICE

A quien me leyere.....	3
I CANCIONES CON DOBLE LUZ.....	4
GANADO YA EL MISTERIO (Prefacio).....	5
MÁS.....	6
CLAMOR DEL PUEBLO.....	7
QUE NO ME DIGAN A MÍ.....	8
CANCIÓN DE LA ESPOSA OBRERA.....	9
PEQUEÑA ELEGÍA POR UN HERMOSO IDEAL.....	11
ALIENACIÓN (Teoría y Praxis).....	12
REBELDÍA.....	14
SI LA JUVENTUD NO CANTA.....	15
ALTA SONRISA.....	16
DEL AMOR SINCERO.....	17
II MIENTRAS SUENA ESTE HOY.....	18
EL SER HOMBRE.....	19
TENGO FE.....	20
CERTIDUMBRE.....	21
HALLAZGO.....	22
PROFESIÓN DE AMOR.....	23
RECONCILIACIÓN.....	24
CONTRA LA MUERTE.....	25
LA PAZ QUE NOS DEBEMOS.....	26
CANTAR DE AMIGO.....	27
III EL CANTO LIBERADO.....	30
MEDITACIÓN EN EL NACIMIENTO DE RIO MUNDO.....	31
LITURGIA DEL CAMINAR.....	34
BIOGRAFÍA EN EL MAR.....	36